

Un olvidado premio militar por la Reconquista de Buenos Aires (1806)

JULIO M. LUQUI LAGLEYZE

En la historia de los premios militares de la República Argentina, existen algunos que han sido olvidados o permanecen ignorados, porque no se han conservado piezas originales o no se ha investigado a fondo sobre ellos desde el conocido trabajo del coronel Rodolfo Mom y del teniente coronel Laurentino Vigil en los albores del siglo XX¹.

Con motivo de conmemorarse el bicentenario de la Reconquista de Buenos Aires, tras la primera invasión británica, traeremos a la memoria uno de aquellos premios. Se trata del que fue entregado a todos los participantes de la Reconquista de Buenos Aires, en las tres “clases” tradicionales hispanas: de oro, para los oficiales superiores; de plata, para los jefes de los cuerpos; y en forma de escudo de paño o de *distinción* para los oficiales subalternos, clases y soldados. Otorgado entre 1807 y 1808, se lucía en la manga y posiblemente fue la más antigua de las condecoraciones militares usadas en el Río de la Plata.

No se trata sólo del conocido *Escudo de Perdriel*, estudiado a través de las dos piezas que aún se conservan: la primera perteneciente al jefe de los Voluntarios de Caballería –luego Húsares–, don Juan Martín de Pueyrredon, y la otra de don Francisco Trelles, sino de otra condecoración, independiente, o en todo caso un complemento o extensión de aquella.

El primer indicio surge de la observación de un cuadro pintado por José Gil de Castro² en Chile, entre 1818 y 1819, en el que se ve al entonces coronel mayor de las Provincias Unidas, don Hilarión de la Quintana, vistiendo el uniforme de su grado. En la manga derecha luce un escudo de paño azul, con la leyenda *Reconquista de Buenos Ayres 12 de agosto de 1806*, y debajo de ésta, la paloma, los dos barcos y el ancla del escudo de la ciudad del Plata.

¹ *Historia de los Premios Militares. República Argentina*, tres tomos. Buenos Aires, Ministerio de Guerra. Talleres del Arsenal Principal de Guerra, 1908.

² José Gil de Castro, llamado el pintor de los Libertadores, artista mulato nacido en Lima Perú en 1783 y fallecido allí mismo en 1841. Sus obras de características inconfundibles retratan a la gran mayoría de los generales y oficiales de los ejércitos libertadores argentino, chileno, peruano y colombiano en Chile y el Perú. Su característica principal es la minuciosidad en los detalles uniformológicos y condecoraciones, así como sus largos y lánguidos rostros y poses napoleónicas.



Retrato del coronel mayor Hilarión de la Quintana, pintado por José Gil de Castro, 1818. En su manga luce el premio de la reconquista en forma de escudo de paño. Museo Histórico Nacional.

Este cuadro, en especial el escudo, nos llamó la atención desde la primera vez que lo vimos. Luego leímos el trabajo de Humberto F. Burzio sobre “El Blasón de Buenos Aires”³, donde el autor no da más precisiones que la existencia del escudo en el brazo de Quintana y se limita a indicar que la pieza, seguramente bordada en paño, se había extraviado, conservándose únicamente en el mencionado retrato.

No es este el único caso en la Argentina de una condecoración que se ha perdido y de la que sólo se conserva la representación pictórica. Lo mismo ocurre con la de paño que ostentaba en el pecho el libertador general San Martín, como premio por la batalla de Chacabuco, el cual se aprecia en los cuadros pintados por el mismo Gil de Castro en 1820.

En los casos del retrato de Quintana, como en los de San Martín, la referencia es inobjetable, ya que, como se ha dicho en la nota 2, el pintor peruano era cuidadoso y fiel al reflejar los vestuarios y condecoraciones. Corresponde subrayar que sus cuadros son una fuente inapelable en materia de uniformología. Es un axioma entre los especialistas que si “Gil lo pintó, es porque estaba y era así”.

Con referencia a la pieza en cuestión, acudiremos primero al tomo III de la *Historia de los Premios Militares*....

En la parte referente a las Invasiones Inglesas se señalan los siguientes premios:

1) El llamado *Escudo de Perdriel*, dado por acuerdo del Cabildo de fecha 5 de septiembre de 1806, en que Pueyrredon se presentó con la nómina de los que se hallaron en dicha acción, pasaron posteriormente a la Banda Oriental con el fin de reclutar tropas y luego participaron en la Reconquista. Como no quisieron recibir gratificación alguna, se acordó que: “se graben unas medallas de poco valor con las armas de la Ciudad y se les entreguen por *distintivo* de sus heroicas acciones”.

La lista contiene treinta nombres de sus principales colaboradores. Entre estos no figura Quintana.

De la lectura del expresado acuerdo, surge que la condecoración se confeccionó no sólo para los combatientes en la acción de Perdriel, sino también para los “reconquistadores” de Buenos Aires. Tal la leyenda que figuró en las medallas, *Voluntarios Reconquistadores de Buenos Ayres* y, lo que es aún más importante, se dieron como *distintivo* “de las heroicas acciones a los buenos patriotas y fieles vasallos”.

³ *Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*, N° 8, p. 34 y siguientes.



Escudo metálico a los Voluntarios Reconquistadores de Buenos Aires -1806. de la obra de Mom y Vigil.

2) Las *Medallas conmemorativas por la Reconquista* se mandaron acuñar en Chile y se enviaron a Buenos Aires como recuerdo de la victoria. De aquí algunas fueron remitidas a la corte en Madrid y otras se conservaron en la Capital del Virreinato, según consta en las actas del Cabildo del 15 de noviembre y el 29 de diciembre de 1806. Se trata en realidad de medallas muy comunes en la época y en España, pero que no pueden ser consideradas como premios militares.

Abona nuestra hipótesis de que el llamado escudo de Perdríel se hizo extensivo a todos los reconquistadores y no sólo a los voluntarios de Pueyrredón el hecho que, siendo Quintana oficial subalterno y no de caballería, lo lleva cosido en su brazo 12 años después; y por otro lado, en la lista dada por Pueyrredón figuran: Francisco Trelles, que actuó en Perdríel como artillero; Lucas Obes, y José del Texo, que eran en 1807 capitanes de “Patricios de Infantería”, y Mauricio Pizarro, en realidad Martín Pizarro y Grimau, quién, como Trelles, fue Artillero Urbano en las Invasiones Inglesas. Es decir todos “Reconquistadores”, pero miembros de otros cuerpos de voluntarios ajenos a los Húsares de Pueyrredón.

De tal forma, si el premio fue dado a todos los reconquistadores, lo cual se comprueba por el acta del Cabildo y por el hecho de que uno de ellos fue retratado años después ostentando un escudo de paño en el brazo⁴, se puede afirmar que esta tercera clase de condecoración es la otorgada en mérito a la Reconquista de Buenos Aires en 1806.

⁴Corresponde señalar que Hilarión de la Quintana había ingresado al ejército en 1784 y que para 1805 era teniente y ayudante mayor del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, el Fijo veterano del Virreinato. Al producirse la invasión pasó a Montevideo y volvió con Liniers. En su calidad de ayudante de campo, fue comisionado para pactar la rendición británica. El general Beresford le obsequió su sable luego de la rendición.